

Larriera, Sergio
Letraslación. El parléser en el parléter.
Fuente: Revista *El Psicoanálisis*, N° 15. ELP, 2009.
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

Letraslación. El parléser en el parléter

Sergio Larriera

PRESENTACIÓN

El viernes 18 de marzo de 2016, durante la preparación de la versión digital de este artículo de 2009, surge un nuevo término: *parléser*. Suena muy parecido al francés *parlêtre* (y al italiano *parlessere*). Se cierra así el proceso de *letraslación*, habiéndose pasado del *par l' éther* propio del *parlêtre* al *parléser* alojado en el *parléter*. Se han cumplido ya 30 años desde que acuñara el término *serdiciente* para traducir *parlêtre*. Hará unos 10 años que empecé a utilizar *parlaser*. Luego descubrí el rodeo por el éter (*par l' éther*), y su consecuencia, el surgimiento del *parleser*, un vocablo que recalca el imperativo “parle”: ¡hable ser! Creo que el acento ortográfico transformando la palabra aguda “*parleser*” en la llana “*parléser*” lima las asperezas. Este cambio de ritmo en las sílabas de la palabra deseada, este acento en el día de hoy, trae la felicidad buscada durante tres décadas. Pero muy pronto, en abril, se desarrollará el X Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. *Parlêtre* es uno de los términos clave a debatir. El resultado del debate internacional afectará, sin duda, al logrado fruto de mis desvelos. En fin...

I

Cuando Lacan, ya en sus últimos años de enseñanza, clama por “un significante nuevo que no tuviese ninguna esperanza de producir sentido”, hace surgir en ese preciso momento la figura del *poâte* como aquel de quien cabría esperar tal nueva producción. Pero *poâte* no sólo es un oscuro neologismo sino que, para colmo, está incluido en una expresión sin sentido: *poâte-assez*.

Je ne suis pas assez poète. Je ne suis pas poâte-assez.
En la segunda frase se puede leer a la primera como significación de referencia: yo no soy lo bastante poeta. Pero en realidad el término *poète* (poeta) está transformado en un extraño

vocablo que resulta de una condensación múltiple. A la palabra de base, *poète*, se le sobreimprime la *a* que se puede tomar como indicadora de una pérdida de plenitud de los brillos habituales del término “poeta”.

En castellano hemos optado por el término “*poate*”. Se escribe igual que en francés con la sola supresión del acento circunflejo, presentando la ventaja de que poeta y *poate* tienen las mismas letras. La fidelidad sonora del “*poate*” castellano respecto del “*poâte*” francés, y la casi identidad de la grafía entre ambas palabras (sólo se pierde el acento circunflejo), induce un estropicio verbal anagramático en *lalengüa* receptora: el vocablo “poeta” se estropea en “*poate*”. Ya no es un gozoso poeta disfrutando y sufriendo con la

Larriera, Sergio
Letraslación. El parléser en el parlétre.
Fuente: Revista *El Psicoanálisis*, N° 15. ELP, 2009.
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

escritura; produciendo o descubriendo nuevos sentidos, ritmos y armonías, sino que es un *poate*, un poeta *alterletrado* por un goce que no es el del sentido, un goce literal que incrusta la letra *a* en el centro mismo de la palabra: *poate*. Un *poate* es un poeta *alterletrado*. La letra altera las palabras: *alterletra*. *Alterletra* proviene de la conjunción de dos vocablos: un juego anagramático entre el *alter* latino y la letra castellana: *alter* → *letra*. Las mismas cinco letras.

Retomando los alcances del término en francés hay que decir además que en el sonido de *poâte* se deja oír *bate*, que significa prisa y que es una noción muy importante en la construcción teórica de Lacan.

A esta distorsión léxica viene a sumarse una malformación sintáctica: *poâte-assez* es cuasi homofónico con *potasser*, el verbo que familiarmente significa empollar, la acción de estudiar sostenida y profundamente algo. El verbo *tasser*, apilar, amontonar, achaparrar, y el correspondiente adjetivo, *tassé*, resuenan tal cual en este extraño sintagma. Por último, se puede agregar que *assez* es homofónico de *acé*, terminación que da idea de la familia en botánica, como por ejemplo en “amilácea” que se escribe *amylacé*.¹

1 Lacan, Jaques (1977). Introdujo la tensión *poète/poâte* en su seminario *Vers un signifiant nouveau*. Las notas de traducción aquí presentadas fueron propuestas por Antonio Milán Barceló hace ya muchos años, en la época en que dirigía, junto con Jorge Alemán y Sergio Larriera la revista *Serie Psicoanalítica* (ediciones C.T.P., 1981 a 1985), primera publicación periódica lacaniana de Madrid. El surgimiento e implantación del psicoanálisis de esa orientación también se debe, entre otros decididos empeños, al de Antonio Milán: alojado en *sulalengüa poliglótante* jamás ahorró energías al trasladar letras de uno a otro lado de las fronteras del psicoanálisis. Su última traducción en este campo ha sido la del libro de Jacques-Alain Miller *Un comienzo en la vida. De Sartre a Lacan* (Editorial Síntesis, 2003. Madrid)

Un *poate* imprime a las palabras tal retorcimiento que las disloca de su uso habitual, produciendo un efecto operatorio de sideración del sentido. El *poate* juega en la lengua con una libertad que el poeta debe inhibir. Disfruta del chiste y del chascarrillo, no le arredran disonancias ni cacofonías, indiferente a la métrica de sus frases o a la música de sus palabras. El *poate* es el primer sujeto de la lengua, pues es lógicamente previo al sujeto poético y al sujeto psicótico que pueden llegar a habitarla. *Poáticos* son los sonidos irregulares de *lalación*, así como son *poáticos* los primeros ejercicios fonemáticos del *infans*.

II

El neologismo *parlêtre* fue un acontecimiento. Un acontecimiento del decir de Lacan. Desde su aparición en francés, se propagó rápidamente hacia el manojito de lenguas en que se desenvuelve el psicoanálisis que responde a tal orientación.

Se puede decir que *parlêtre* es un agujero de *letraslación* del que aún no se han repuesto las lenguas comprometidas. En general, han optado por el traslado del término francés a la lengua de la que se trate. Como ha sucedido con el ya clásico *forclusion*, y como está sucediendo con *sinthome* últimamente.

Parlêtre es una construcción perfecta que se traslada respetando su composición original, con lo cual trabaja en la lengua de acogida como un concepto, de una manera aséptica: no sólo se usa el término francés sino que se produce un empuje a la traducción, surgiendo diversas propuestas pero nunca suficientemente aceptadas, por lo cual *parlêtre* se impone a cualquier fórmula.

En castellano son varios los intentos:

Hablantés, hablaser, hablente, serdiciente, dicentés, parlente, parlaser, parablaser. Pero ninguno de estos términos se alojó establemente en la lengua: no pasaron de soluciones momen-

Larriera, Sergio
Letraslación. El parléser en el parléter.
Fuente: Revista *El Psicoanálisis*, N° 15. ELP, 2009.
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

táneas, circunscriptas a tal o cual traducción o artículo.

Un ejemplo exactamente opuesto es el de otro neologismo, *extimité*, que iguala en felicidad a *parlêtre* pero que se deja trasladar letra por letra. Es posible afirmar que el modo de alojarse en la lengua francesa de *extimité*, es estrictamente equivalente al modo en que lo hace *extimidad* en la lengua castellana. Un vocablo para una topología en dos lenguas. Resulta imposible otra traducción. En cambio, los términos acuñados para traducir *parlêtre* constituyen un verdadero enjambre que no tiene miras de cesar.

La introducción, por parte de Lacan, del sintagma “ser hablante”, implicaba ya una temprana crítica a la noción lingüística de “sujeto hablante”.

En el libro *L'amour de la langue*, Jean Claude Milner se extendió, hace más de treinta años, en consideraciones sobre la cuestión de lo exorbitante que impone el sujeto de la enunciación a la lingüística, y de los esfuerzos de ésta por suturar esa brecha acuñando la noción de “sujeto hablante” como reductible a un punto sin división. Sólo mediante esa sutura se hace posible estabilizar a la lengua, sustrayéndola a los embates del goce.²

Pues bien, la idea lacaniana de ser hablante introdujo tempranamente la crítica a términos que, dentro de la teoría psicoanalítica, escamoteaban la irreversible división del ser que habla. El ser hablante no es un individuo ni una persona, ni mucho menos un sujeto hablante, pues porque el ser habla un sujeto (siempre dividido, nunca indiviso) se representa entre significantes.

Al evidenciar el compromiso entre hablar y ser, afirmando que no hay otro ser que el del decir, Lacan trasladó la posición del hablante a una relación entramada entre el inconsciente y el síntoma. Alojado en la cadena RSI, el *parlêtre* mostró que, antes que nada, es un

cuerpo parlante. El *parlêtre* es un cuerpo parlante y no un sujeto hablante.

Lo que Lacan dice sostener con el término *parlêtre* es que “si no hablase, no habría palabra ser”³. La condensación de los verbos *parler* y *être*, hablar y ser, a la vez que exhibe su origen en el ser hablante, cuestiona el ser del ente que habla, acentuando el hecho de que no hay otro ser que el del decir. Y si sólo hay ser porque se dice, el *parlêtre* sólo es en tanto, en sus dichos, dice ser. Pero tal predicación del ser debe diferenciarse cuidadosamente de lo que Lacan ha caracterizado como “decir del ser”.

Pues si bien cualquier *parlêtre* afirma ser alguien o algo, un decir del ser, en cambio, no se logra sin tratar con el inconsciente y con las diversas dimensiones del goce propias del cuerpo parlante.

Sostiene Saussure⁴ que el germen de todas las mutaciones de la lengua se halla en el habla (*la parole*). Por su parte, el lingüista italiano Carlo Sini expresa, a propósito de la oposición entre la estructura (*la langue*) y el acontecimiento (*la parole*), que los hechos sincrónicos son generales, manifestando un orden existente que regula todos los hechos lingüísticos relativos a un estado de lengua. No son imperativos, no evitan la mutación continua. Los hechos diacrónicos, en cambio, son eventos particulares que inciden en aspectos de la lengua. Son imperativos, se imponen a la lengua obligándola a modificar la generalidad de sus leyes⁵.

3 Lacan, Jacques (1975).

4 Saussure, Ferdinand de. (1985)

5 Sini, Carlo. (1989). Respecto de la mutación histórica de la lengua y su comentario por Carlo Sini (pág. 11), hay que entender “el germen” de Saussure como la causa de la mutación, causa que es el goce del *parlêtre*. Esto debe ser diferenciado de la ley, que corresponde a la determinación lingüística de la mutación. El acontecimiento, el evento mutante siempre lo es del habla: no hay acontecimientos (*Ereignis*) en la lengua, en el

2 Milner, Jean Claude (1980).

Larriera, Sergio
Letraslación. El parléser en el parléter.
Fuente: Revista *El Psicoanálisis*, N° 15. ELP, 2009.
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

Tanto en el “germen” de Saussure como en el “acontecimiento” de Sini, el psicoanálisis reconoce la causa de la mutación histórica de una lengua (a diferencia de las leyes de la determinación lingüística). Esa causa es el goce del *parlêtre*.

No se dijo otra cosa cuando se afirmó que *parlêtre* es un acontecimiento del decir de Lacan. Un acontecimiento de *parole* que quedó inscripto en *la langue*. Aconteció en la diacronía de su enseñanza oral, una enseñanza amalgamada con la escritura. Acontecimiento porque produjo una mutación histórica en la lengua francesa, mutación inicialmente restringida al campo del psicoanálisis pero quedando la lengua claramente expuesta a ser conmovida por un término que atañe a su esencia, el término que más rigurosamente define, en un alarde de elegancia *lingüística*, al ser que inmerso en la lengua ejerce la palabra.

Hace unos años Jacques Alain Miller auguraba en sus cursos una entrada en el francés del término *extimité*, trascendiendo la frontera psicoanalítica. Consideramos que lo mismo vale en el caso de *parlêtre*. Son palabras nacidas para conmover a la lengua, que es la mejor manera de servirla. Y en la traducción, la lengua receptora no debe ignorar tal destino.

III

Parlêtre es un real para la traducción al castellano: ha sido imposible encontrar el término que se le corresponda punto a punto. Pero tal imposibilidad no nos exime de afinar

sistema. Allí sólo hay sucesos con leyes determinantes. O sea que la causa está perdida, fuera del sistema, mientras que las leyes establecen las determinaciones dentro del sistema, la explicación de los sucesos lingüísticos. Del lado del habla, la causa del acontecimiento. Del lado de la lengua, la ley del suceso (leyes de la sucesión de sucesos).

los intentos de “aproximar lo real”, aunque perseverar en ello nos impone de entrada una renuncia: hay que renunciar a traducir directamente.

Consideramos que hay un doble movimiento que, en su conjunto, “aproxima lo real” en juego con un máximo de rigor:

- Se efectúa un cambio del orden de las letras del término original en francés para obtener un término castellano con las mismas letras aunque con distinta significación.

¿Cómo dar este primer paso? Ante cualquier duda que nos plantee el sentido, se deberá optar siempre por el sonido. Para ello, una primera ronda por el francés a través de la pequeña constelación homofónica del *parlêtre*: *par l'être, par lettre, par l'éther*.

La letra va operando los minúsculos cambios, llevándonos hasta la frontera misma con el castellano, a la cual atravesamos trasladados por el *éther*, produciéndose así la *letraslación* más etérea, de *éther* a *éter*, surgiendo un nuevo término, *parléter*. La letra altera, una vez más, las palabras: *alterletra*. En el procedimiento seguido hasta aquí, el *parlêtre* francés ha sido *alterletrado* y *letraslado*, resultando el vocablo castellano *parléter*⁶.

Las dos operaciones, de *letraslación* y de *alterletrado*, concurren en el acto de traducción, produciendo una máxima aproximación de lo real, atenuando al máximo la debilidad del pensamiento: *parlêtre* → *par l'éther* → *parléter*. En el primer apartado se dio un caso de *letraslación* directa y *alterletrado* exacto al pasar del *poète* francés al *poete* en castellano.

6 El neologismo *parléter* fue dado a conocer en la presentación del libro de poesía *No saber* de Jorge Alemán en el Círculo de Bellas Artes de Madrid (12-6-2008). En dicha ocasión se subrayó la *parla* como efecto del hablar, acción esta que posee un matiz devaluado respecto del hablar, por lo cual recoge ajustadamente la *blablance* de los *blablantes*.

Larriera, Sergio
Letraslación. El parléser en el parléter.
Fuente: Revista *El Psicoanálisis*, N° 15. ELP, 2009.
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

Alterletra proviene de la conjunción de dos vocablos: *alter* y *letra*. Dos vocablos constituidos exactamente por las mismas cinco letras. Dicha conjunción encuentra también apoyo en el *Seminario XXIII*, donde Lacan adelanta que “la sola introducción de los nudos hace pensar que sostienen un hueso”, a lo que en la ocasión denomina *osbjeto*. El hecho de que ese *osbjeto* sea acompañado por la letra *a*, es para marcar que la letra muestra la intrusión de una escritura en tanto otra (la *a* de *autre*, también de *alter*): el *osbjeto a*.

El *osbjeto a* nace, en tanto neologismo que modifica a su antecedente, “objeto a”, en la casa lacaniana. Es un término “nacido en la casa” (*né au logis*) que enriquece la neología (*néologie*) del psicoanálisis. Aún más, dado que se trata de un hueso (*os*), podría hablarse de osteología (*ostéologie*) pues “hueso tengo en la casa” (*os ce t'ai au logis*)⁷.

Volvamos ahora al problema del *parlêtre*.

- En un nuevo movimiento, ya creado el ámbito de localización en castellano del *parlêtre* francés, hay que producir ahora un término en castellano que se ajuste lo más posible al original.

En este segundo tiempo del movimiento de traducción se inscriben todos los términos mencionados con los cuales se pretendió trasladar tanto la significación como el sentido de *parlêtre*. De la serie de neologismos citada al principio, serie abierta a la infinitización, preferimos los que conservan algo del sonido francés: *parlente*, *parablaser* y *parlaser*. La primera de estas palabras sería muy adecuada si no fuese por el deslizamiento de “*être*” a “*ente*”. La segunda suena

7 Queneau, Raymond (2004). En el capítulo XIV muestra como, mediante estos y otros juegos similares, Jean Pierre Brisset en su libro *Grammaire logique* (1883) se entrega a la demostración de que “las palabras corrientes que según se dice, proceden del griego son simplemente francés”.

más alejada del original y la desborda en sentidos⁸. Optamos por la tercera, *parlaser*: conserva algo del sonido del original y traduce el sentido.

IV

Éter es un término poético que remite al aire, al firmamento, a la bóveda celeste en tanto esfera aparente que rodea la Tierra, así como en física fue un fluido inmaterial hipotético que llenaba todo el espacio y que se postulaba para explicar la propagación de la luz.

Una prolífica indagación sobre los alcances del vocablo “éter”, hasta el punto de que sus consecuencias resultan esenciales a su pensamiento, es la realizada por Martin Heidegger.

En tiempos de penuria como los que estamos viviendo, en los que el malestar crece y el dolor, enmascarándose, se multiplica, siempre, ante un libro de poesía retorna la pregunta: “¿Y para qué poetas en tiempos de penuria?” [...*und wozu Dichter in dürftiger Zeit?*]. Rescatada de la elegía *Pan y Vino* de Friedrich Hölderlin, la pregunta fue desplegada por Heidegger en una conferencia pronunciada

8 Harari, Roberto (2004). Al proponer “parablaser” (pág. 201) este autor reúne en un término tanto el término lacaniano de *parêtre-paraitre* (paraser-parecer) como el de *parlêtre* (*hablaser*). En consecuencia, se trata de un ser “de costado”, un sesgo de ser que quita fundamento y sustancia a cualquier formulación al respecto.

También corresponde comentar otra cuestión, las versiones que utiliza Harari del texto de Lacan del que extrajimos la dupla *poète-poâte*. Son ellas la llamada Chollet y la de la *Association freudienne internationale*. De acuerdo con estas ediciones, Lacan no habría empleado el vocablo *poâte* sino *pouhâte* (p.261). *Je ne suis pas pouhâteassez*. Diversos componentes de rechazo y disgusto pueden detectarse: *pou* (piojo); *pouacre* (puerco, sucio, marrano); *pouah!* (onomatopeya de asco), etc.

Larriera, Sergio
Letraslación. El parléser en el parléter.
Fuente: Revista *El Psicoanálisis*, N° 15. ELP, 2009.
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

en 1946, en ocasión de cumplirse los veinte años de la muerte de otro poeta, R. M. Rilke⁹. A través de siglo y medio la cuestión planteada por Hölderlin mantiene plena vigencia, pues los tiempos de penuria se extienden hasta la época en que Heidegger conmemora a Rilke. Prolongada por nuestro creciente malestar la penuria no cesa.

Hércules, Dioniso y Cristo abandonaron el mundo inaugurando, según Hölderlin, “el fin del día de los dioses”. Desde entonces la noche del mundo extiende sus tinieblas.

No sólo han huido los dioses, no habiendo ya dioses que reúnan en torno a sí a los seres humanos y a las cosas, sino que también se ha apagado el esplendor de la divinidad: es un tiempo de penuria. La huida de los dioses, la falta de dios ha privado al mundo de fundamento. Aquí Heidegger juega con la palabra *Abgrund*, que significa “abismo” y literalmente “falta de fundamento”.

En la era de la noche del mundo hay que soportar el abismo de la falta de fundamento. Para ello, algunos, necesariamente, deben alcanzar dicho abismo. Eso es condición de que se pueda preparar una morada para el eventual retorno de los dioses. Algunos deberán hacer la experiencia del abismo para indagar allí las huellas de los dioses huidos y, a partir de ellas, volver a hacer resplandecer la divinidad en todo lo que existe. Los poetas son aquellos mortales que perciben el rastro de los dioses huidos, que son capaces de seguir esas huellas y de señalárselas a los demás. ¿Pero dónde están esas huellas, dónde encontrar los rastros?

¿Dónde el poeta descubrirá las trazas de la divinidad? En el éter, responde Heidegger, haciendo resonar al *Vater Äther* de Hölderlin, remitiendo al aire, al firmamento, a la bóveda celeste. En ese elemento, el éter, está todavía presente la divinidad como huella de los

dioses huidos. Por eso el éter es lo sagrado. Sólo en el éter hay rastros divinos.

De modo tal que la propia divinidad aún presente en lo sagrado, merced a esas huellas dejadas por los dioses en su retirada, deberá ser reconducida a la Tierra por los poetas, para hacer resplandecer todo lo que existe. Poesía, poema y poeta obran construyendo esa cuaternidad en la que se reúne todo lo que fue desgarrado en la dilatada época de penuria: divinos, mortales, cielo, tierra.

V

Al pasar del *parlêtre* al *par l'éther* se crea un nuevo ámbito, el éter del parlante. Este último término, parlante, ha sido utilizado más de una vez en castellano para traducir *l'être parlant*, lo cual nos permite construir el neologismo correspondiente: *parléter*¹⁰.

Parloteando, llenando de palabras su firmamento, un cuerpo invoca su ser parlante: el *parlaser* (*parlêtre*) es *serdiciente*. Ser, sometido al revés verbal que le impone el vesre ontológico (*verlen -l'envers- ontologique*), pasa a “*res*”: la *res* parlante, la *res* infiltrada por la sustancia gozante, esa tercera sustancia con la que Lacan en el *Seminario XX*, transformó en pesadilla el sólido sueño cartesiano de la *res cogitans* y la *res extensa*. La *res* parlante *serdice*, dice ser: es *res serdiciente* que *parlaser*...

Parléter presenta una fuerte homofonía y una identidad literal con *parlêtre*, es decir, es el operador *lingüístico* de la mínima diferencia. Al atender con esmero a estas cuestiones, el

10 Lacan, Jacques (1977). En la traducción de las intervenciones en radio y televisión de Lacan, sus traductores utilizan más de una vez el sintagma “ser parlante”.

9 Heidegger, Martin (2010).

Larriera, Sergio
Letraslación. El parléser en el parléter.
Fuente: Revista *El Psicoanálisis*, N° 15. ELP, 2009.
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

término *parléter* cuida de la economía del goce de la traducción, evitando la pueril fuga de sentido, transformando esa energía en *gocentido*, en *jouissens*, el sentido gozado de toda traducción, que opera como tapón de la fuga de sentido, tanto en el desciframiento del vocablo de partida en la lengua original como en el ciframiento en la lengua de acogida. Cifrar y descifrar son taponos de sentido gozado, que detienen, por un momento, la debilidad mental de la fuga de sentido.

Estas son diversas formas del goce del *parlaser* en el *parléter*, en las que cabe distinguir la insatisfacción errante de la búsqueda de sentido de los taponos o puntos de satisfacción del ciframiento y desciframiento. Todas estas modalidades son operaciones del goce localizado, y que J. A. Miller distingue del goce opaco, informe, para el que Lacan eligió la J mayúscula.

VI

Puesto que éter es en poesía el cielo, el firmamento, la bóveda celeste en tanto esfera aparente que rodea la Tierra, es fácil oír las resonancias en el éter de la esfera de la ciencia, la *alethesphera* por la que se pasean las *lathouses*, aquella esfera de las ondas de la física, esas ondas tan humanas, efectos por excelencia del habla del *parlaser*. Y de su consecuencia, la escritura.

También caen bajo los efectos soporíferos del éter las víctimas del *blabla* de los *blablantes*. Y aún más: éter, también es una de las seis sustancias primordiales de la doctrina de Pierre Roux, uno de los locos literarios especialmente amado por Raymond Queneau en sus libros *Los hijos del limo* y *En los confines de las tinieblas*¹¹. Dice Roux en su *Science de Dieu*, “El éter es un sinónimo muy aproximado de la palabra agente sublime; es la mujer del agente sublime, y está compuesto

de carbono más o menos oxidado. El éter es pues un huevo, o una esponja, o un menstrio preparado para la carrera o el trabajo de la electricidad. El *agente sublime* es el río de la vida que sale del trono de Dios, y el éter es el lecho preparado para ese río y para todas sus ramificaciones. Y la *atmósfera* de los mundos es un éter más o menos oxidado. Y la gracia es la electricidad pura. He aquí esos términos ordenados según su poder. Gracia, agente sublime, éter, espíritu de Satanás, magnetismo, atmósfera (estos tres últimos representan a las potencias infernales, es decir, que no son capaces de nada bueno por sí mismas).”

VII

El *parléter* es el espacio-tiempo del *parlaser*. Al ser hablante le conviene un espacio-tiempo poético / *poético*, el que corresponde al encadenamiento RSI. Un espacio-tiempo hereje, el de la *hérésie* de RSI, en el que la letra tiene la última palabra, cuando ultima a la palabra deletreándola. El *parlaser* puede, cuando escribe, llegar a deletrear, haciendo que la escritura deje de estar al servicio de la palabra.

El *parléter* es un espacio-tiempo en expansión: *lalengüa* con la que arrancamos no es la misma que *lalengüa* del último suspiro. Se ha expandido ilimitadamente. En cada *parlaser*, *sulalengüa* ha crecido más o menos silenciosa, según haya sido el grado de “control esfinteriano” ejercido por el hablante sobre ella, esmerándose a lo largo de su vida por afianzar significaciones como si de una conquista se tratase. “El colegio es una institución penal en la que nos enseñan a olvidar la infancia”, afirmaba el poeta Leopoldo María Panero en la película *El desencanto*, experimentando como condena el aplastamiento de *lalengüa* por la lengua. Pero en la declinación propia de la enfermedad, de la demencia, de la senectud, *lalengüa* retorna como una fuerza incontrolable que opera

11 Queneau, Raymond (2004) pág. 78.

Larriera, Sergio
Letraslación. El parlés en el parléter.
Fuente: Revista *El Psicoanálisis*, N° 15. ELP, 2009.
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

sobre la lengua oficial sustrayéndola al uso social, quedando atomizada en una catarata verbal sin sentido, o reducida a balbuceos incoherentes o al más absoluto silencio. Son las distintas maneras que tiene el *parlés* de terminar su estancia en el *parléter*.

Bibliografía

- Lacan, Jacques (1975). Seminario XXII: *RSI*. Lección del 18-2-1975. *Ornicar?*. Ed. Lyse, París.
- Lacan, Jacques (1977) *Psicoanálisis. Radiofonía y Televisión*. Traducción: Oscar Masotta y Orlando Gimeno-Grendi. Ed. Anagrama, Barcelona.
- Lacan, Jacques (1977). *Vers un signifiant nouveau*. Lección del 17-5-1977. *Ornicar?*. Ed. Lyse, París.
- Milner, Jean Claude (1980). *El amor por la lengua*. Ed. Nueva Imagen, México.
- Saussure, Ferdinand de (1985). *Curso de lingüística general*. Ed. Planeta-Agostini, Barcelona.
- Sini, Carlo (1989). *Pasar el signo*. Ed. Mondadori, Madrid.
- Queneau, Raymond (2004). *En los confines de las tinieblas. Los locos literarios*. Ed. Asociación Española de Neuropsiquiatría. Madrid.
- Harari, Roberto (2004). *Intraducción del psicoanálisis*. Ed. Síntesis, Madrid.
- Heidegger, Martin (2010). “*Para qué poetas*” en *Caminos de bosque*. Ed. Alianza, Madrid.